



# Biblioteca antigua

## Circulación y conocimiento



### Pablo Rodríguez Jiménez

*Es Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Externado de Colombia.*

*Realizó estudios de pregrado en historia en la Universidad del Valle, de Maestría en Estudios Latinoamericanos y de Doctorado en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).*

*Es especialista en historia social y cultural de la época colonial. Muchas de sus investigaciones han versado sobre la historia de la familia, las mujeres, la infancia, la vejez, la sexualidad, la vida cotidiana y la vida privada. En la Editorial Universidad del Rosario ha publicado *Días de Gloria en la Independencia Hispanoamericana (2011)* y *Cartas de Amor en Tiempos de Guerra del General Rafael Uribe Uribe (2014)*.*

Suele suceder ya con cierta frecuencia que la Universidad del Rosario nos sorprende con libros hechos casi exclusivamente para nuestro solaz y contento. Libros en los que enseña su rico patrimonio arquitectónico, bibliográfico e histórico. En ellos sobresale su fina y elegante factura editorial, apreciable tanto en su diseño y composición, como en la calidad de sus imágenes, que son mucho más que ilustraciones. Pero si este es un aspecto importante, también lo es el rico contenido de los textos que explican y analizan la temática del libro. Capítulos escritos por especialistas que, en pocas páginas, saben presentarnos los aspectos esenciales de un tema o una época histórica.

Es lo que ocurre con *Biblioteca Antigua: circulación y conocimiento*, libro de muy reciente aparición. Su propósito es informarnos, una vez más, del tesoro bibliográfico que posee la Universidad del Rosario. Tesoro que se gestó con el aporte de su fundador fray Cristóbal de Torres y se fue enriqueciendo con el paso de los siglos. El origen de las bibliotecas en América está ligado a la proyección de las órdenes religiosas y a la fundación de los primeros colegios y universidades. Por supuesto es uno de los rasgos que distinguen el mundo moderno y particularmente la extensión europea hacia el Nuevo Mundo. La producción moderna del libro, su circulación y su apropiación, son temas fascinantes que han llamado la atención de los historiadores y de muchos intelectuales. Desde el pionero Irving Leonard hasta los recientes Roger Chartier y Robert Darnton, los esfuerzos por conocer el mundo creado por el libro impreso han sido notables. Hoy 19 de febrero, cuando escribo esta nota, informa la radio del fallecimiento de Umberto Eco. Autor de la célebre novela *El nombre de la rosa*, centrada en los misteriosos sucesos que acaecían en una aba-

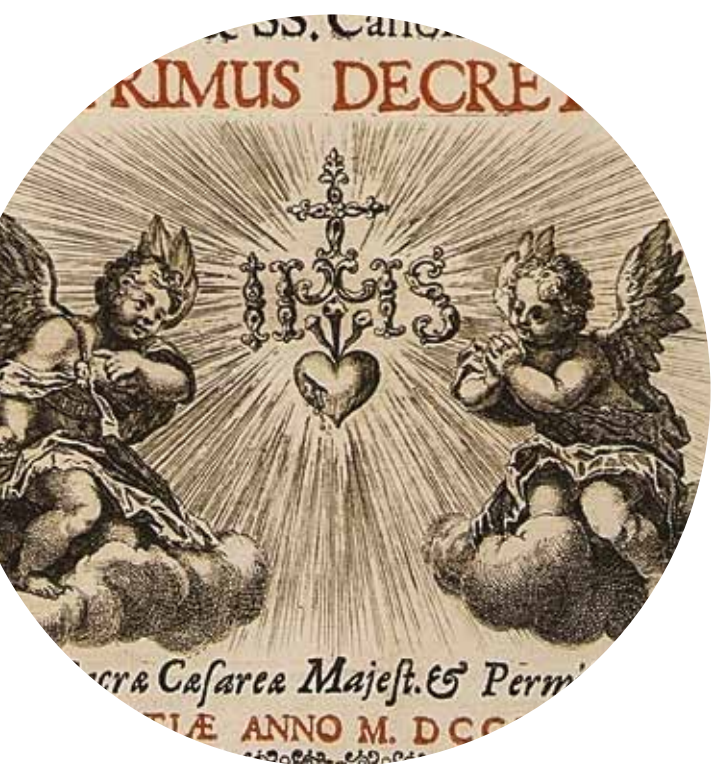
# BIBLIOTECA ANTIGUA

CIRCULACIÓN Y  
CONOCIMIENTO



Universidad del  
**Rosario**





6

día medieval poseedora de una biblioteca rica en libros manuscritos. La *Biblioteca Antigua* del Rosario es posterior, renacentista, podríamos decir, beneficiada de la imprenta de Güttemberg. Son libros de los siglos XVI, XVII y XVIII, de temas diversos, aunque, por supuesto, como ocurría con todas las bibliotecas de la época, predominaban los teológicos y eclesiásticos.

El libro *Biblioteca Antigua* está conformado por cuatro capítulos y una presentación que los precede, escrita por el rector de la institución, el Dr. José Manuel Restrepo Abondano. En el primero, Jaime Restrepo analiza la importancia del libro en el contexto de la cultura colonial neogranadina y describe el proceso de formación de la biblioteca del Rosario. Tiene toda la razón cuando nos precisa que no era comparable con las más destacadas bibliotecas de México o Lima, pero que en el contexto de nuestro virreinato fue demasiado importante. El segundo capítulo, escrito por Jaime Humberto Borja, Santiago Robledo y José Luis Guevara, de carácter más teórico y polémico, nos invita a reconsiderar la historia del libro bajo parámetros eurocéntricos. Aunque en principio hay razón en los argumentos esgrimidos estos no se concretan en una explicación. Es más, no parecería que la literatura de las “vidas ejemplares”, tan difundida en la época, fuera la más afortunada para respaldar el debate entablado. Con todo, el análisis que llevan a cabo de conceptos como producción, circulación y apropiación es en extremo valioso. En el tercer capítulo Mónica Patricia Fortich se desplaza de lugar, pero no de tema, para estudiar el nacimiento de la Biblioteca Nacional y, de manera particular, su influencia en la formación de la cultura jurídica en el país. El caso del criollo Francisco Moreno y Escandón que le sirve para ilustrar el tema es afortunado, toda vez que

el papel que este cumplió en el proceso de creación de la Biblioteca Real fue extremadamente significativo. El último capítulo, escrito por Alberto José Campillo, versa sobre la persecución inquisitorial a los libros. Hasta la actualidad se ve en los libros, con razón, un potencial extremadamente peligroso. Pero vaya equívoco el de los autoritarismos y los pensamientos unitarios al creer que levantando piras para los libros se acaban las ideas y las creencias. Como bien lo explica este texto, los calificadores del Santo Oficio, especialistas en señalar los libros a prohibir o expurgar, hacían parte de un sistema altamente sofisticado de control político, ideológico y social.

El libro *Biblioteca Antigua*, como puede verse, es mucho más que una relación bibliográfica de una vieja biblioteca universitaria. En sus páginas se proyecta con fuerza visual y analítica toda la cultura moderna. Cultura que cifró en el libro muchas de sus expectativas liberadoras y transformadoras. Aunque esta podría ser una visión demasiado optimista, pues también el libro sirvió al orden y a la monarquía. Por estas razones, *Biblioteca Antigua*, es un libro que será valorado y disfrutado por todos los interesados en la cultura.

